

LOS NIVELES DE ACTUALIDAD

I. LA COMPLEJIDAD VERBAL

1.1. En la descripción gramatical todos hemos observado la mayor dificultad que ofrece el verbo frente al sustantivo. La razón es sencilla y fácil de apuntar. El sustantivo sólo presenta dos morfemas gramaticales constitutivos: el género y el número. En cambio el verbo va constituido por un complejo, que se detalla formalmente en la flexión verbal o conjugación, en el que cada forma lleva en sí una rica y diversa serie de morfemas gramaticales necesarios que manifiestan, cada uno, su peculiar función morfosintáctica y, por ello, de contenido. Y pocas gramáticas los describen de manera exhaustiva y detallada, ni los diferencian oportuna y eficazmente.

1.2. Estamos convencidos de que el esencial problema práctico de la interpretación gramatical descriptiva de una forma verbal en funcionamiento estriba en la exacta indicación del clasificador verbal que funciona en cada caso. Es verdad que todos funcionan conjuntamente y al mismo tiempo dentro de la estructura del sistema verbal. Pero, cuando nos situamos en un nivel descriptivo de lengua, a menudo pasa inadvertido el clasificador que priva, y es fácil caer en el error de atribuir a un clasificador lo que en realidad pertenece a otro. A veces la economía de la lengua, al expresar en el discurso con un solo morfema varios clasificadores en sincretismo formal, ayuda a esta falta de discernimiento de donde pueden provenir conclusiones no exactas o, por lo menos, no convincentes para una descripción que quiere penetrar en la estructura verbal con rigor científico diferenciador.

1.3. Para esclarecer la complejidad que ofrece una forma verbal construida, conviene ante todo precisar una serie de clasificadores que debemos distinguir, diferenciando su valor funcional, y, desde ese valor, su consecuencia significativa.

II. LOS CLASIFICADORES VERBALES

2.1. En otro trabajo anterior¹ hemos clasificado en tres grupos los formantes constitutivos que adquiere un lexema cuando entra a funcionar específicamente como verbo:

1.º: caracterizadores subjetivos que dependen de la «apreciación del locutor sobre el acontecimiento»², que son el modo, el nivel de actualidad y la modalidad.

2.º: caracterizadores objetivos que «expresan las características del acontecimiento»³, como la realización, el desarrollo, la perfectividad, englobados bajo el concepto de aspecto verbal.

3.º: caracterizador relativo que depende de la «situación del acontecimiento con relación al locutor»⁴, que queda concretado en la época⁵.

2.2. Vamos, pues, a centrar nuestra descripción en el clasificador subjetivo llamado *actualidad*, que nos parece esencial por su trascendencia en la estructura del sistema verbal⁶ y por ser elemento constitutivo de cualquier forma conjugada en funcionamiento verbal ya que todo verbo es tiempo, complejo sémico «combinación del modo, de la actualidad y de la época»⁷.

¹ Cf. V. Lamiquiz, «El sistema verbal del español», en *Revista de la Universidad de Madrid*, 18, 1969. *Homenaje a Menéndez Pidal*, I, págs. 241-265, especialmente ap. 2.1.2.

² B. Pottier, *Presentación de la lingüística*, Madrid, Alcalá, 1968, pág. 76.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Preferimos terminológicamente *época* en vez del tradicional *tiempo*, no por novedad, sino porque nos parece una lograda matización la que se alcanza con esos dos términos, en paralelismo con el alemán *Tempus* y *Zeit*, y con el inglés *Tense* y *Time*.

⁶ Cf. V. Lamiquiz, «El sistema...», cit., *passim*.

⁷ B. Pottier, *Presentación...*, cit., pág. 82.

III. LOS NIVELES DE ACTUALIDAD

3.1. Los niveles de actualidad no se ven expresamente descritos en las gramáticas tradicionales y, sin embargo, creemos que desempeñan un papel importantísimo en el funcionamiento verbal.

El verbo español⁸ distingue dos planos o niveles en cada modo: actual / inactual⁹.

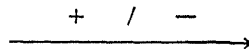
Las formas que corresponden a cada nivel de cada modo, las sistematizamos así¹⁰:

Subj.	Inactual	cantara ² cantare		
	actual	cantase	cante	
Indic.	Inactual	cantara ¹	cantaba	cantaría
	actual	canté	canto	cantaré

3.2. Algunas de nuestras gramáticas describen el verbo siguiendo las formas de la conjugación y agrupándolas en epígrafes tales como

⁸ Pottier generaliza «las lenguas románicas», ídem, pág. 77. Y H. Weinrich, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Gredos, Madrid, 1968, página 54, lo aplica «a cualquier otra lengua románica, al alemán, al inglés, al griego o al latín». Podríamos decir que es característica del indoeuropeo y las lenguas en él entroncadas. No es extraño que debamos a un indoeuropeísta, E. Benvéniste, esta noción de los niveles de actualidad. Cf. más adelante ap. 3.2.

⁹ Debemos precisar que esta oposición va expresada en cronología-lógica: primer elemento, nivel actual, marcado, en oposición al segundo elemento, nivel inactual, no marcado. Es decir, presencia de marca de actualidad frente a la ausencia de dicha marca, en oposición asimétrica:



¹⁰ Cf. V. Lomiquiz, «El sistema...», cit., *passim* y ap. 3.3.

«tiempos del indicativo», «tiempos del subjuntivo», ... Pero su descripción adolece de algo pertinente. E. Benvéniste hace notar que «la organización de los tiempos depende de principios más complejos»¹¹. Y nos da la noción de los niveles de actualidad al afirmar que los tiempos de un verbo «no se emplean como miembros de un sistema único»¹², sino que «se distribuyen en *dos sistemas* diferenciados y complementarios. Cada uno de ellos incluye sólo una parte de los tiempos del verbo»¹³. Y añade, finalmente: «Estos dos sistemas manifiestan dos planos de enunciación diferentes: el de la *historia* y el del *discurso*»¹⁴. La serie de formas temporales del nivel actual corresponden al discurso, la serie de formas temporales del nivel inactual corresponden a la historia.

Las formas temporales de la enunciación narrativa se sitúan a nivel inactual en el relato de un acontecimiento. Y las formas temporales de la enunciación del discurso se sitúan en una perspectiva de nivel actual.

3.3. J. Damourette y E. Pinchon en su *Essai de grammaire*¹⁵, tan curioso en su terminología y tan lleno de sugerencias a la vez, introducen también el clasificador de actualidad al organizar el conjunto temporal del sistema verbal. Distinguen dos esferas de acción diferentes que corresponden a la serie de formas del *noncal* (< *nunc*) y la serie del *toncal* (< *tunc*)¹⁶, las cuales vienen a agruparse de modo similar a como nosotros hemos sistematizado.

3.4. Podemos recordar que nuestra justificación del reparto de formas entre los dos niveles, en coincidencia con los criterios anteriores, se apoyó¹⁷ en la realidad del empleo en estilo directo:

dijo: *canté* dijo: *canto* dijo: *cantaré*

¹¹ E. Benvéniste, «Les relations de temps dans le verbe français», en *Problèmes de linguistique générale*, Paris, Gallimard, 1966, pág. 238.

¹² Ibidem.

¹³ Ibidem.

¹⁴ Ibidem.

¹⁵ J. Damourette-E. Pinchon, *Des mots à la pensée. Essai de grammaire de la langue française*, Paris, 1927-1934, 7 vols.

¹⁶ Ídem, vol. V, ap. 1702.

¹⁷ Cf. V. Lamiquiz, «El sistema...», cit., ap. 2.4.1.

que nos proporciona las formas temporales de la serie actual, frente al empleo de formas en estilo indirecto:

dijo que *cantara* dijo que *cantaba* dijo que *cantaría*
(= *había cantado*)

Esto en lo que se refiere a las formas de indicativo. En cuanto al subjuntivo, teniendo cuidado de no confundir el valor no-realizado, propio del morfema de este modo, con el valor actual o inactual propio del morfema de actualidad que describimos, fundamentamos la disposición propuesta anteriormente¹⁸ en la opinión de nuestro gramático A. Bello: «Nótese que el presente de subjuntivo pertenece propiamente al subjuntivo común; el futuro, al subjuntivo hipotético; el pretérito unas veces al uno, otras al otro»¹⁹. Y podemos precisar esas «veces» con el sentir de la Academia: «La forma en *-se* es verdaderamente subjuntiva»²⁰. Luego formas «verdaderamente», según la Academia, o «propiamente», según Bello,

cantase *cante*,

en el nivel actual; y en el subjuntivo inactual las formas

cantara *cantare*²¹

3.5. H. Weinrich fundamenta uno de sus valiosos trabajos en estos dos niveles cuando dice: «La existencia de dos grupos de tiempos bien diferenciados en el sistema temporal de la lengua será de la mayor importancia para toda consideración posterior. Esta es la primera tesis sobre la que descansa nuestro libro»²². Y caracteriza esos

¹⁸ Cf. ap. 3.1.

¹⁹ A. Bello, *Gramática de la lengua castellana*, Paris, s. a., ap. 494.

²⁰ Real Academia Española, *Gramática de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1962, ap. 300, e.

²¹ Otras justificaciones de las formas que sistematizamos y que no atañen directamente a los niveles de actualidad, pueden verse en V. Lamiquiz, «El sistema...», cit., ap. 2.3.9: *cantaría*; ap. 2.4.2: *cantara* de indicativo; ap. 2.4.3: *cantare*.

²² H. Weinrich, *Estructura y función...*, op. cit., pág. 53.

dos grupos de tiempos como pertenecientes al «mundo comentado» y al «mundo narrado»²³, actual e inactual respectivamente²⁴.

3.6. El mismo Weinrich señala, además, las consecuencias contextuales de esos dos «mundos» y las aplica a una estilística del discurso, estilística que, naturalmente, usufructúa el funcionamiento de la estructura temporal o verbal.

Siguiendo a Lindgren²⁵, atribuye al primer grupo, nivel actual, una preponderancia estadística en las partes dialogadas; y al segundo grupo, nivel inactual, un gran predominio relativo en el relato del narrador²⁶.

En cabal paralelismo, esos dos niveles se integran en exacta correspondencia como propio del teatro y propio de la novela. Y también, respectivamente, como característico del cuento infantil frente al cuento en el habla de personas mayores.

3.7. Si consideramos los dos niveles, actual e inactual, con un enfoque psicolingüístico, prestando atención a la cronología del aprendizaje del valor de las formas verbales por el niño, se deduce también una correlación interesante.

Todos aprendemos por la experiencia. Y así primordialmente aprende el niño la lengua, a través de la repetida captación de numerosos empleos concretos del habla. Pero, precisamente por ese mismo criterio de experiencia, el primer tiempo o época que alcanza su comprensión es el presente en actualidad. «Un primer bosquejo de análisis lingüístico en el niño consiste en separar lo que coexiste realmente, de lo que no coexiste; o lo que está presente, de lo ausente; oponiendo un *ahora* a un *no ahora*» dice Alarcos Llorach²⁷.

Mas, después de ese presente *ahora* o actual, forma *canto*, y antes de llegar a abstraer el pasado o el futuro del *no ahora* o ausen-

²³ «Mundo no significa aquí otra cosa que posible contenido de una comunicación lingüística», ídem, pág. 67.

²⁴ Cf. ídem, cap. III.

²⁵ Kaj B. Lindgren, *Über den oberdeutschen Präteritumschwund*, Helsinki, 1957.

²⁶ Muy bien anota Weinrich: «El mundo comentado (en nivel actual) tiene su verdad, lo contrario es el error o la mentira, y el mundo narrado (en nivel inactual) tiene también su verdad, lo contrario es la ficción», ídem, pág. 108.

²⁷ E. Alarcos Llorach, «Apprentissage du langage par l'enfant», en *Le langage*, Encyclopédie de La Pléiade, Paris, Gallimard, 1968, pág. 359.

te, capta el valor y aprende el empleo de la forma *cantaba* que es un *no ahora*, pero presente inactual²⁸.

IV. LOS NIVELES DE ACTUALIDAD Y LOS DEÍCTICOS

4.1. Entendemos por deícticos los elementos «situativos ligados a las circunstancias del acto de discurso»²⁹. Vamos a analizar, en relación con los niveles de actualidad, cuál es el comportamiento de los mostrativos locativos y temporales que, con valor funcional de adjetivación que incide en el verbo y dentro del sintagma verbal, llamamos adverbios de lugar y de tiempo. Y no podemos dejar de realizar igual análisis con los pronombres demostrativos considerando el empleo de sus formas en relación con esos mismos niveles de actualidad que hemos descrito.

4.2. Las formas verbales del nivel actual irán acompañadas, por motivos contextuales de coherencia lógica en la comunicación, por el adverbio espacial *aquí*, que pasará automáticamente a ser *allí* junto a las formas inactuales.

Por idénticas razones, a nivel discurso, en los sintagmas verbales que ofrezcan una forma verbal de nivel actual, encontraremos los adverbios temporales *ahora*, *hoy*, *ayer*, *mañana*, que serán traducidos inmediatamente por *entonces*, *aquel día*, *la víspera*, *el día siguiente*, en cuanto se salte al nivel inactual con las formas verbales correspondientes, naturalmente en consonancia con la noción temporal que cada uno de esos adverbios expresa en lengua³⁰.

²⁸ Obsérvese que no hay contradicción al atribuir a la forma *cantaba* un valor de época presente no-ahora. Nos apoya H. Weinrich, *Estructura y función...*, cit., pág. 77: «El imperfecto en la novela no tiene propiamente significación temporal (de Tempus, época), sino más bien espacial: nos aleja de lo que miramos. No está diciendo que el suceso haya pasado, porque precisamente el novelista nos quiere hacer participar en ese suceso». Es, sencillamente, inactual, pero presente como época, y así lo hemos situado en nuestro sistema de formas arriba indicado, ap. 3.1.

²⁹ B. Pottier, *Presentación...*, cit., pág. 104.

³⁰ Los diferentes empleos aparentemente contradictorios son debidos a otros clasificadores de que no tratamos aquí, como el de *época*, caracterizador relativo que origina la correspondencia de tiempos, o el de aspecto verbal, caracterizador objetivo. Lo dicho es perfectamente válido en atención a la marca de actualidad.

4.3. Por último, observaremos el empleo de los demostrativos en relación con estos niveles de actualidad.

K. Bühler, en su estudio del campo mostrativo del lenguaje, nos recuerda cómo «Brugmann mira en torno suyo dónde más florecen los demostrativos, y menciona el *drama*»³¹. En efecto, ya hemos visto la preponderancia de las formas verbales actuales en el teatro³². Y añadiremos ahora que esas formas actuales se encuentran en coexistencia contextual con las formas demostrativas de la «deixis ad oculos» bühleriana o mostración de presencia, que se caracteriza por llevar necesariamente inherente una «referencia personal» a las tres personas del discurso en actualidad³³.

Sin embargo, con las formas verbales inactuales se emplearán las formas demostrativas de la «deixis anafórica», es decir, de la mostración de ausencia³⁴, cuyas formas no llevan en sí aquella referencia personal³⁵, pues en este nivel inactual los demostrativos pasan a realizar la función de simples referentes de la situación en el discurso del elemento que señalan³⁶, indicación espacial de la distancia a que se encuentran, en proximidad o lejanía, en la linealidad del signo lingüístico³⁷.

VIDAL LAMIQUIZ

³¹ K. Bühler, «Teoría del lenguaje», en *Revista de Occidente*, Madrid, 1950, pág. 113.

³² Cf. ap. 3.6.

³³ Cf. la sistematización realizada en V. Lamiquiz, «El demostrativo en español y en francés. Estructuración y estudio comparativo», *RFE*, 50, 1967, pág. 184.

³⁴ Ídem, pág. 186.

³⁵ Ídem, pág. 184, nota 2. Es evidente que la señalización respecto al *yo-aquí-ahora* queda suprimida al pasar a la inactualidad. «Cuando los demostrativos de significación espacial o temporal, tales como *este* y *aquel*, valen para la presencia y actualidad desde el punto de vista del que habla, aparecen en la narración, esto es un modo *dramático* de usarlos», cita K. Bühler, *Teoría...*, cit., pág. 114.

³⁷ Cf. V. Lamiquiz «El demostrativo...», cit., pág. 185, donde dijimos: «La referencia anafórica dual sin identificación, que trata de mostrar dos seres o ideas comunicadas anteriormente, se sirve de *este* / *aquel*: *este* señala lo mencionado en segundo lugar, y *aquel* lo primero: «El hombre y el mono se rascan, *aquél* la greña murmurando, y *éste* las costillas, como si tocase una guitarra» (J. R. Jiménez, *Platero y yo*, cap. XXIV.)

Véase también el ejemplo de la Real Academia Española, *Gramática...*, cit., ap. 74, a), aunque la teoría que lo precede no sistematiza.